

El Museo Patio Herreriano presenta la exposición “Valladolid. Aquí y ahora” de Manolo Laguillo

Se podrá ver en las salas 1 y 2 del Museo Patio Herreriano desde el sábado 23 de septiembre al domingo 4 de febrero.

“Valladolid. Aquí y ahora”, es un proyecto fotográfico realizado por Manolo Laguillo con el que el Museo Patio Herreriano convoca nuevamente, a través de la fotografía, a la ciudad y al territorio como síntomas elementales de las transformaciones a las que infatigablemente se asoma nuestro presente. En las más de 140 fotografías que el fotógrafo madrileño afincado en Barcelona ha tomado en Valladolid en tres fases diferentes del último año (otoño, invierno y primavera), Laguillo ha planteado un proceso de trabajo que ha bebido tanto de lo afectivo como de las fuentes de las que por lo general se nutre su quehacer. A la metodología precisa y rigurosa con la que aborda su práctica suma ahora el recuerdo de sus paseos infantiles –de niño visitó con frecuencia a su abuela, que vivía en nuestra ciudad- y los cambios que percibe en la ciudad le provocan tanto asombro como curiosidad por saber qué motiva lo que algunos expertos consideran uno de los casos de estudio más interesantes en el campo del urbanismo reciente en nuestro país.

La ciudad es el escenario en el que Manolo Laguillo ha realizado sus trabajos más conocidos, aunque también se ha asomado a otras tipologías de espacios de variada significación. Si bien ha acudido con cierta frecuencia al color, las fotografías en blanco y negro de contraste notable son la seña de identidad de una obra que tiene sus orígenes más reconocibles en los paseos por la Barcelona de los setenta tardíos, acompañando en muchos casos a Humberto Rivas, a quien tanto quisieron Laguillo y no pocos compañeros de generación. La Barcelona preolímpica pronto se constituiría en motivo predilecto

como lo harían también espacios menores de ciudades no siempre necesariamente notorias por algo y conocidas más bien por cosas que no siempre despiertan la atención de nadie.

A menudo, los lugares que suscitan el interés de Laguillo lo hacen en su calidad de espacios urbanos críticos. Así se ha desarrollado este repertorio vallisoletano, en el que han querido formularse preguntas sobre el crecimiento que, como muestran las fotografías, resulta de todo punto impar, pues delatan el desconcierto al que nos dirige toda expansión errática o a la indiferencia a la que nos aboca lo previsible. Fracturas sociales insuperadas, vestigios históricos inexpugnables, veleidades arquitectónicas irresponsables (apilamientos incoherentes fruto de bochornosos oportunismos) o la obsolescencia de las estructuras determinan la morfología de las ciudades. De todo ello se hace eco Manolo Laguillo, quien, desde su lado de la cámara, atiende, al mismo tiempo, a las propiedades narrativas del todo y del fragmento, a su situación con respecto a la línea del horizonte, a la relación entre masa y vacío o a la dispersión de las líneas de fuga. A veces un giro de cintura desencadena un relato, cuando no es un levísimo movimiento de muñeca el que alumbra una nueva tensión entre dos imágenes, quizá guiado por un fortuito destello de luz. Porque aquí, Laguillo ha eludido con frecuencia toda rigidez programática, sin salirse, claro, de su libretto. La experiencia en la ciudad ha deparado secuencias narrativas elásticas, maleables, que en ocasiones le ha alejado de los planteamientos previstos. Azar y rigor en tensión. Aquí reside, pensamos, la riqueza de este nuevo encuentro con Valladolid.

TEXTOS DE LA EXPOSICION

I.

La ciudad es el objeto más grande de todos los que hace el ser humano. Extremadamente complejo, ocupa mucho espacio y es el resultado del trabajo de generaciones de hombres y mujeres a lo largo de varios siglos.

La ciudad, un objeto cultural, responde a características de época. Estas se vuelven visibles cuando se materializan en el trazado de las calles y en las fachadas de los edificios. Cada época deja una capa en la ciudad, y el sedimento que con el paso de los siglos se va formando es comparable al de los estratos geológicos. Y como en la ciudad también hay fallas, líneas de fractura y solapamientos, es decir, zonas donde

se encuentran y rozan los distintos tejidos, si las localizamos podremos observar en ellas la acumulación en vertical –uno sobre otro– y en horizontal –uno junto a otro– de los sucesivos estratos.

El tamaño descomunal del objeto–ciudad impide contemplarlo de un vistazo a menos que se ascienda a una altura considerable ¹. Pero desde tan arriba las ciudades tienden a parecerse entre sí porque dejan de apreciarse sus rasgos característicos. No queda sino mirarla desde dentro de ella misma, y además a muy corta distancia, en 'close-up' ². Como el cuerpo humano es minúsculo en comparación con las dimensiones del objeto–ciudad, son relativamente escasos los puntos de vista que cabe emplear para considerarlo en sus distintos aspectos. Esta incapacidad física explica que las fotografías de ciudad sean siempre extremadamente parciales, y que se muevan entre la toma frontal y la vista lateral, en escorzo. Si a partir de ellas reconocemos los sitios que representan es gracias a que antes los hemos conocido ³.

La imagen de la ciudad se construye, así, por acumulación, en la suma de incontables recorridos. Por eso cada persona tiene su propia imagen, porque cada una tiene sus recorridos. Y como la ciudad es cambiante y no para quieta, esas imágenes mentales necesariamente también lo son, aunque la repetición de los recorridos a causa de la rutina embote nuestra curiosidad. La imagen de la ciudad que poseemos depende de nuestros intereses, pues son estos quienes deciden los recorridos que hacemos. Las imágenes, los intereses y los recorridos son tres caras de lo mismo. A la vista de las imágenes que aquí se exponen, ¿qué interés ha decidido mis recorridos por Valladolid en las tres ocasiones en que la he visitado?

II.

Fotografío ciudades desde que empecé a trabajar con una cámara en torno a 1975. Gracias a la información recogida a lo largo de casi medio siglo de recorrerlas he construido una imagen–resumen genérica de lo urbano que me proporciona una sensación de confianza y seguridad cuando visito una ciudad por primera vez. Esta imagen-resumen se ha ido configurando en mí a base de constatar en múltiples ocasiones sobre el terreno cómo están hechas las ciudades europeas que tienen como mínimo tres o cuatro siglos.

En todas hay un centro antiguo, una zona de ensanchamiento extramuros surgida en el siglo XIX como consecuencia de la industrialización, un cinturón de bloques erigido en el curso de la recuperación de después de la guerra –la de 1936-1939 o la segunda mundial– y una serie de polígonos industriales y de negocios. Hay una zonificación por tipos de actividad, por clases sociales y niveles de ingreso, por la mayor o menor proximidad a los nodos de comunicación –puerto, estación de ferrocarril, aeródromo–, a las vías de entrada y salida y a los centros de producción –fábricas y talleres– y distribución. El hospital suele estar

¹ Las 'vedute' globales de ciudades, anteriores a la invención de la fotografía, se hacían adoptando un punto de vista elevado en el que se situaba imaginariamente el dibujante. La espléndida serie de grabados de las capitales españolas de Alfred Guesdon de mediados del XIX se inserta en esta vieja tradición.

² Que no suela ser posible ver la ciudad desde lejos explica la fascinación que ejercen los puntos de vista que lo permiten: los skylines de Manhattan y Chicago desde Brooklyn y el Adler Planetarium respectivamente, Barcelona desde las baterías del Carmel, Berlín desde la torre del Alexanderplatz, París desde la torre Eiffel, Roma desde el Gianicolo, Lisboa desde el Castillo de San Jorge, Trieste desde Opicina. Nótese que todos ellos son, también, objetos culturales.

³ Algo parecido ocurre con el diagnóstico por imagen. La interpretación de la ecografía, de la resonancia magnética o de la densitometría solo es posible cuando se conoce previamente lo que aparece en ellas.

lejos del centro, igual que la cárcel, el estadio, el parque, la plaza de toros y la estación. La catedral, la universidad, el ayuntamiento y el juzgado se localizan en el núcleo antiguo, lo mismo que la plaza mayor y los museos.

Esta descripción de la constitución de la ciudad occidental sigue siendo válida aunque desde hace 20-30 años se haya ido produciendo el traslado –la deslocalización– del sector secundario más allá de las fronteras de la UE, y las zonas que antaño ocupaba dicho sector secundario se estén gentrificando, y aunque el impacto del turismo afecte severamente los centros históricos. Con la expresión «área metropolitana» los urbanistas, legisladores y administradores se refieren a la zona de influencia de la ciudad, que trasciende los límites estrictamente municipales. Es siempre la misma idea, se llame como se llame –Gross-Berlin de 1920, Greater London, Gran Barcelona–, pues refleja el incremento paulatino del radio de influencia directa y la fagocitación de los pueblos de la periferia. Por eso en las ciudades mayores encontramos varios centros.

III.

La constatación de que la ciudad es como acabo de resumir ha sucedido por acumulación, a base de recorrerla en dos tipos de desplazamientos perfectamente diferenciados. En el primero, con la cámara, me voy deteniendo para fotografiar lo que me parece interesante, discerniendo entre lo conveniente y lo inadecuado. Aquí conjugo la lógica racional de lo que ya sé –lo genérico– con la sensación de sorpresa que me provoca lo imprevisible, que siempre es concreto. De estos desplazamientos salen unas fotografías que son el material en bruto ⁴. Para llegar a las definitivas tengo que volver a moverme por la ciudad, pero ahora el tipo de desplazamiento no es físico, recorriendo sus calles, sino de 'lector en casa' –como decía Richard Ford en su guía de España (Londres 1844)–, trabajando con las fotografías que he hecho en la calle. El proceso tiene su ritmo, y tanto en la labor de la primera selección, cámara en mano, como en la segunda, ante las copias de trabajo en papel, hay abundantes tiempos muertos en los que aparentemente nada se hace ni nada ocurre. Pero al final se acaba teniendo una selección ⁵, que deberá adaptarse a las características particulares del espacio –pared, libro, vitrina, monitor– donde se vayan a publicar.

IV

Reglas de actuación que sigo al fotografiar la ciudad: 1. Trabajar en las líneas de junta donde los distintos tejidos urbanos se encuentran. 2. Moverme preferentemente a pie de calle: cualquiera debe poder localizar los puntos de vista que he empleado. 3. En cada fotografía debería haber al menos tres componentes. 4. Las líneas verticales de los edificios no deben converger. 5. Integración del primer plano en la composición. 6. Lo que aparece en el encuadre debe remitir a lo que ha quedado excluido. 7. Aunque cada fotografía muestre una realidad bien particular y concreta, esta interesa por su capacidad de referirse a lo general y abstracto.

⁴ En este trabajo sobre Valladolid, y tras veintidos días de trabajo, hice en total 1.400 fotografías, o sea, unas 60 diarias.

⁵ Aquí se exhiben 140 fotografías, un 10% del material en bruto inicial.

